



## Capítulo 3: Una perra loca

"Oye... perra...", murmuró. "Te tengo en la mira", dijo, mirándola directamente a los ojos.

Vergil comenzó a sentir su cuerpo hormiguear, como si quisiera cazar a esa mujer, era una sensación... ¿Tan única?

Fue la primera vez que se sintió tan libre...

"Qué... buena sensación..." dijo, mirándose las manos, sintiendo como si lo que estaba mal encajara en su lugar.

Su cuerpo, aunque pesado, como si nadara sumergido en un mar oscuro, pero... poco a poco, el inmenso peso comenzó a desaparecer, y se sintió tan ligero como una pluma...



La mujer no se inmutó al ver cómo él estaba...

"Maldita sea..." murmuró la mujer frente a él, viendo algo que él no podía ver, un aura extraña rodeándolo... Sacó su lanza de dos filos y avanzó hacia él.

Se acercó a él con un avance letal, pero con una sola mirada, se detuvo de inmediato. Vergil no se dio cuenta, pero sus ojos estaban...

"¿Un sangre pura? Eso... es imposible", murmuró, percibiendo algo extraño en este hombre...



Instintivamente, una sonrisa apareció en el rostro de Vergil al ver a la mujer... "¿Es ese... el olor del miedo?" Vergil le preguntó a la asustada mujer, analizando su cuerpo.

No sabía qué pasó, solo sabía que algo cambió cuando aquellas mujeres, cuyos rostros apenas conocía, hablaron.

Sus manos hormigueaban, como si quisieran golpearla hasta matarla.

En un solo segundo, demostrando una velocidad extraordinaria, apareció frente a la mujer, con el puño cerrado mientras le propinó un puñetazo directo a la cara.

El impacto fue devastador.

Ella fue arrojada hacia atrás con una fuerza brutal, atravesando la calle como si fuera papel y chocando contra la pared del otro lado de la calle.

"¡Ahh!" Rugió de dolor, escupiendo sangre por el impacto.

"¡Bleh!" Vomitó sangre mientras intentaba recuperarse. Sus alas, que había usado para evitar el impacto, quedaron completamente destrozadas.

Vergil miró su mano, en estado de shock.

—Bueno, definitivamente no fue un sueño —dijo. El hormigueo en la mano no paraba, como si quisiera golpearla más...





—¡Bastardo! —gritó la mujer desde el otro lado de la calle.

Se puso de pie, limpiándose la sangre de los labios. Su mirada se fijó directamente en él.

Las alas de la mujer, que parecían rotas, se retorcieron al regresar a su lugar correcto, y se lanzó hacia Vergil con una velocidad sorprendente.

Pero para Vergil... el mundo simplemente parecía lento, como si su cuerpo y su cerebro no estuvieran completamente conectados...

"Esto es..." murmuró, sintiendo algo recorriendo su cuerpo, era una sensación nueva.

Ella atacó con una potente patada, que Vergil bloqueó con su antebrazo, aunque no era un atleta ejemplar... Había boxeado cuando era más joven, y los movimientos eran casi instintivos.

La fuerza que ejerció hizo que el suelo debajo de él se hundiera y se agrietara.

Vergil contraatacó con un gancho de derecha, pero ella lo esquivó en el último momento, el puño de Vergil chocó contra el concreto y creó un cráter en el suelo.

"La fuerza de este chico... un demonio reencarnado no la tendría el primer día..." pensó, saltando hacia atrás.



—¿Quién... quién eres tú?! —preguntó, casi acusándolo de ser algo.

"¿Hm?" La miró confundido. "Deberías saberlo, hasta anoche solo era un idiota borracho", dijo.

A pesar de estar asustado y algo desconfiado de la situación en su conjunto, todavía era honesto.

Este hombre... Ni siquiera sabía lo que era, ¿por qué esta loca mujer lo interrogaba sobre eso?

"Tú eres quien tiene que decírmelo", dijo, cargando hacia adelante nuevamente, tomándola con la guardia baja.

Su velocidad estaba aumentando, mucho más de lo que ella podía anticipar, y el golpe... fue preciso.

La mujer salió volando nuevamente y con un potente movimiento se estrelló contra un auto estacionado, deformándose el vehículo por el impacto.

El silencio que siguió fue casi ensordecedor.

Después de eso no se oyó ni un solo sonido, nada más que silencio...





Virgilio miró sus manos, estaban heridas, la sangre goteaba sobre ellas, y aunque las apretaba, no sentía ningún dolor; al contrario, la sensación era como si... estuviera cada vez más vivo.

Miró al ángel caído que intentaba levantarse, "Ella me mató una vez..." murmuró Vergil mientras comenzaba a caminar hacia ella...

Su mirada se había perdido por completo, al menos ya no se parecía al hombre gentil que una vez caminaba tranquilamente por la acera.

Parecía loco, loco por saciar su sed...

Se acercó a la mujer que aún intentaba recuperarse y la agarró por el cuello, levantándola.

La levantó sin esfuerzo y fue entonces cuando se dio cuenta...



"Te ves tan bonita cuando te aplastan como a un insecto", dijo Virgilio. En sus ojos no veía a una mujer, sino a un gusano que debía ser erradicado.

Comenzó a caminar con la mujer, todavía sosteniéndola por el cuello, y con un movimiento cruel, hundió su cara contra el asfalto.

El impacto fue nuevamente, completamente brutal...



Vergil continuó presionando el rostro de la mujer contra el asfalto, su fuerza aplastante creaba grietas que se extendían por el suelo como telarañas.

El sonido del hormigón rompiéndose se mezcló con sus gemidos de dolor, pero Vergil estaba más allá de cualquier compasión o duda.

La mujer, desesperada, intentó liberarse, agitando sus alas frenéticamente, pero cada movimiento solo intensificaba la presión que Vergil aplicaba sobre ella.

El asfalto comenzó a ceder bajo la fuerza implacable, hundiéndose mientras su rostro se hundía cada vez más.

—¡Vergil, detente! —Una voz resonó a lo lejos, pero él no le prestó atención. Estaba completamente consumido por la sensación de poder, por la euforia de tener el control absoluto.



"Por favor... detente..." susurró la mujer, con una voz apenas audible. Pero en lugar de clemencia, su súplica solo avivó la furia de Vergil. Volvió a levantar a la mujer, sujetándola por el cuello, y la arrojó contra una pared cercana; el impacto dejó una profunda marca en la estructura.

Se acercó lentamente y, a cada paso, su humanidad se desvanecía más.

La mujer estaba al borde del colapso, su lanza yacía a unos metros de distancia, y sus ojos, ahora llenos de miedo, miraban a Vergil con una mezcla de terror e incredulidad.



Levantó la mano, dispuesto a dar el golpe final, pero algo le retuvo la mano.

—Basta, te pasaste de la raya —dijo una voz, la misma que había gritado su nombre momentos antes... Apareció una joven, más o menos de su edad. Su apariencia le resultaba familiar a Vergil.

Era una de las chicas de la universidad que había visto antes... una hermosa asiática de figura voluptuosa, cabello largo y negro y ojos violetas. Llevaba el cabello recogido en una larga coleta que le llegaba hasta el suelo, con dos mechones que salían de la parte superior y se inclinaban hacia atrás...

"Basta", repitió, y Vergil vio que sus ojos brillaban mientras dejaba que el ángel caído cayera al suelo, inconsciente.

Vergil miró a la joven frente a él, la ira en su pecho se desvaneció mientras trataba de procesar lo que acababa de suceder...

"¿Qué...?" preguntó, parpadeando mientras la miraba.

Ella estaba allí, sosteniendo su mano firmemente, pero su toque era sorprendentemente suave, contrastando con la brutalidad que él acababa de mostrar.

"No obedeció la orden..." pensó la muchacha al ver como el hombre parecía sobresaltado ante la escena.

"Algo anda mal..." pensó de nuevo mientras miraba su rostro, algo... distorsionado...



—Déjame ir —dijo Vergil, mirando a la niña, su rostro parecía... molesto.

Inmediatamente, todo el cuerpo de la niña tembló, y ella soltó inmediatamente su mano, un hormigueo que casi la lastimó.

"¿Qué...?" tartamudeó al ver que algo andaba mal.

"¿Quién eres?", preguntó mientras aún oía al Ángel Caído intentar arrastrarse, pero inmediatamente le puso un pie en la espalda, empujándola aún más hacia el suelo...

"Ayuda..." suplicó, casi aferrándose a las piernas de la chica a su lado.

"Tu voz me suena. ¿Quién eres?", preguntó de nuevo, mirando a la chica. Aunque la había visto en la universidad... no sabía quién era ni cómo se llamaba.

La niña luchó con su necesidad de responder, pareciendo obligada a revelar quién era...

"N-Ning~" Ella luchó contra ello, pero inmediatamente todo su cuerpo tembló, "A-Ada" Dijo, e inmediatamente.

"Ah... q-qué demonios... no me digas..." Parecía como si todo su cuerpo dejara de sentir el peso insano de las palabras de Vergil.

"¿Quién es ella?" Continuó con sus preguntas, viendo que Ada no quería responder directamente, pero algo la obligaba.







"Un ángel caído..." dijo con miedo... Ella... no quería mirarlo de esa manera, aunque no podía dejar de mirarlo a los ojos, como si se sintiera atraída por él.

"Había tres voces..." cuestionó Vergil.

"Así que lo recuerdas, ¿eh?", dijo Ada mientras se alejaba lentamente de él.  
"La transformación funcionó, a pesar del error", comentó Ada mientras seguían mirándose fijamente, sin romper el contacto visual.

"¿Qué soy?", preguntó Vergil, al ver que Ada estaba un poco más tranquila.  
"Una de nosotras... un demonio", dijo, mostrándole las dos alas que le salían de la espalda...



Virgilio observaba la escena, sin entender cómo estaba sucediendo todo esto, pero...

¡Argh! Tuvo otro arrebato, le dolía tanto la cabeza que empezó a caer. ¡Vergil! La chica empezó a gritar intentando detener lo que ocurría, pero él se desmayó...

"Maldita sea..." dijo Ada...

"Lo siento...", continuó susurrando el Ángel Caído, intentando sanar, pero...  
"Te lo buscaste, insolente", dijo Ada, concentrando una energía rojiza en las plantas de los pies.



JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

"Vete al infierno", dijo, aplicando una presión que devastó la cabeza del Ángel Caído, haciendo que su cerebro se dispersara en todas direcciones.

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

